



HIJAS DEL EXILIO,  
ARPILLERAS Y RETAZOS  
DE MEMORIA

ONG Hijas e Hijos del Exilio

Hijas del exilio,  
arpilleras y retazos  
de memoria



Hijas del exilio, arpilleras y retazos de memoria  
Carmen Muñoz Galaz, Editora  
ONG Hijas e Hijos del Exilio  
DobleAEditores Ltda.  
Santiago de Chile, 2023

Registro de Propiedad Intelectual N° 2023-A-8295  
ISBN: 978-956-6149-04-0  
Memoria Histórica

Dirección de arte: Cristina Azócar Weisser  
Diseño y diagramación: Claudia Riel  
©ONG Hijas e Hijos del Exilio, 2023  
©DobleAEditores, 2023

Email: contacto@dobleaeditores.cl  
Brown Sur 333, Depto. 105  
Ñuñoa, Santiago de Chile  
Dobleaeditores.cl / @dobleaeditores  
Email: hijosdelexiliochile@gmail.com  
Twitter: @hijosdexiliocl  
Instagram: hijxsdelexiliochile  
Facebook: hijasehijosdelexiliochile

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico  
o electrónico sin la autorización escrita del editor o titular  
de los derechos.



## Índice

Introducción .....	7	<i>Alkmaar, het kaasparadijs</i> .....	49
Exilio, país acogedor y solidario .....	12	Túnel .....	55
<i>Exil, ein gastfreundliches und hilfsbereites Land</i> .....	13	Mi primer día de colegio en Chile .....	58
Círculo .....	16	<i>Mein erster Schultag in Chile</i> .....	59
<i>Kreis</i> .....	17	Mi no lugar, Mi no estar .....	62
Una isla .....	20	<i>Mon non-lieu, mon non-être</i> .....	64
<i>An island</i> .....	21	Las montañas me hacen pertenecer .....	68
San Lorenzo 1664 .....	25	<i>J'appartiens par les montagnes</i> .....	70
Habitar las nubes .....	28	Una cicatriz que no puedo mirar .....	74
<i>Habiter les nuages</i> .....	30	<i>Une cicatrice que je ne peux pas regarder</i> .....	76
La casita de mi memoria .....	34	Retorno y realidad .....	80
<i>The house of my memory</i> .....	36	<i>Rückkehr und Realität</i> .....	81
República Independiente y Libertaria .....	40	Torres San Borja, viviendo en dictadura .....	84
De regreso a mi hogar .....	44	<i>Torres San Borja, leven in een dictatuur</i> .....	85
<i>Terug naar mijn thuis</i> .....	45	Mi espacio feliz .....	89
Alkmaar, el paraíso de los quesos .....	48	Agradecimientos .....	93



## Introducción

En una de las asambleas de nuestra organización ONG Hijas e Hijos del Exilio, a fines de 2021, nuestra compañera Silvia Mellado propuso hacer un taller de Arpilleras de memorias del exilio y del retorno, recuperando la herencia de esta práctica de resistencia frente a la represión durante el período dictatorial. Un espacio íntimo que nos permitiera encontrarnos y contar nuestra historia de niñez y juventud, ligada a la vivencia del exilio de nuestros padres y madres. Empezamos el primer taller en mayo de 2022 y no lo podíamos creer: compañeras viajando al taller desde Quilpué, Olmué y de diferentes localidades de Santiago. Todas hijas del exilio que vivieron en distintas latitudes reunidas, sin habernos conocido antes, con aguja y lana en mano, reconstruyendo memorias individual y colectivamente, en torno a la temática del exilio, el retorno, al ser hijas de exiliados y retornados y a cómo estas experiencias han marcado la trayectoria de nuestras vidas. Ciertamente nos dimos cuenta que la construcción de nuestras identidades y pertenencia social fue fragmentada, discontinua, inconclusa, desfasada y muchas veces no fue correspondida con la historia y símbolos de la sociedad donde nos trajeron a vivir.

Terminamos 9 arpilleras que cuentan historias muy fuertes, emocionantes y dolorosas, de mujeres que fueron niñas en contextos muy complejos, en donde

sus padres y madres sufrieron la represión política del Estado.

Surgieron relatos de memorias en que el vínculo con nuestra familia extendida no estaba, de carencias económicas, de vulnerabilidad, de comunidad chilena haciendo familia en otros países, de soledad, de mucho dolor y empatía con el sufrimiento de nuestros padres y madres, siendo nosotras muy pequeñas. Fuimos actoras involuntarias, ausentes e invisibles. Muchas experimentamos problemas de salud mental y física, cuando el cuerpo somatizó los traumas propios y los heredados de nuestros padres y madres. Se repite la sensación de no lugar, de no ser de allá, ni de acá. Todas coincidimos en que el retorno de nuestros padres, madres, fue nuestro propio exilio.

Terminamos el primer taller y nos propusimos seguir con otro y proyectarnos con una exposición de Arpilleras para la conmemoración de los 50 años del Golpe. Así, empezamos otro taller con nuevas compañeras, plasmando entre hebras y telas, experiencias en aquellos países que acogieron a familias que se vieron forzadas a salir de Chile por causa de la persecución política de Estado, por pensar distinto. Escuchamos historias nuevas, en otras latitudes, emociones y expresiones de los quiebres familiares causados por el exilio.



El taller poco a poco se transformó en un espacio de resistencia colectiva, de confianza, una instancia de diálogo, de intercambio y un proceso comprensivo de la realidad a través de la creación. Entre todas revelamos la memoria colectiva de una realidad que volvimos visible, dejando como evidencia estos materiales visuales, textiles, casi vivos.

Los relatos se escribieron en un gesto voluntario por la necesidad de hacer memoria. Son historias personales en las que, más allá de la propia biografía, se combinaron consciente o inconscientemente diferentes temáticas, que son el reflejo de la huella que dejaron las vivencias del pasado en cada una de nosotras. En ellas identificamos familias de temas y sus matices que son parte de cada uno de los relatos que acompañan las piezas textiles. Principalmente, destacaron el desarraigo, el choque cultural, la identidad, el territorio, la infancia, la imaginación, la esperanza, la soledad, la partida, el reencuentro, el exilio y el desexilio, la solidaridad y la injusticia.

Entremedio nos contactaron al correo electrónico de la organización desde DobleAEditores, donde participa Cristina Azócar Weisser, una hija del exilio que no conocíamos, y surgió la idea de este catálogo digital que acompaña a la primera exposición. Agradecemos su apoyo para llegar a materializar este proyecto.

Hoy, ya es realidad y para el próximo año esperamos tener un libro físico y con más contenidos, sumando el tercer taller que, al momento de escribir este texto, se encuentra en desarrollo.

Las nuevas compañeras sumarán memorias desde otros lugares del exilio de sus madres y padres, ampliando la cartografía de nuestras experiencias en los países de acogida.

Seguimos avanzando con la emoción a flor de piel, conociendo nuevas compañeras e historias comunes de vulneraciones y derechos que nos fueron robados a temprana edad.

**¡El exilio es una violación a los derechos humanos!**

*Junio de 2023*



*Exilio*

# Rosa Amelia Saavedra Sagredo

Nacida en Santiago, Chile (1967) | Geboren in Santiago, Chile (1967)

Exilio en Dresden, Berlín y Leipzig, República Democrática Alemana (1974 – 1990)

*Exil in Dresden, Berlin und Leipzig, Deutsche Demokratische Republik (1974 – 1990)*

## Exilio, país acogedor y solidario

Esta vez quiero demostrar en mi segunda arpillera la experiencia que tuve al salir de Chile.

Mi nombre es Rosa Saavedra, nací el 16 de junio 1967 en Santiago de Chile. En realidad no me acuerdo mucho, pero recuerdo la navidad 1972. Al parecer no tuvimos navidad al año siguiente, ya que mi mamá después del golpe militar, inició el trámite de salida del país. Recuerdo cuando nos sacaron foto para el pasaporte y carnet. Mi padre ya estaba allá en la República Democrática Alemana (RDA), estaba haciendo un postgrado en la universidad técnica de Dresde.

Mis padres fueron inmediatamente exonerados de la ex Universidad técnica (Usach). Ellos ya se habían separados, pero mi papá igual nos esperó allá para ir a venir donde él.

De la salida sólo sé por parte de mi mamá que nos llevó un tío (hermano de padre) al aeropuerto, llevamos solo dos maletas rojas.

También me acuerdo que desperté y vi a mi hermana menor (2 años y medio) que le pusieron un delantal con las iniciales KLM. Otro recuerdo, que mi mamá nos puso unos chalecos bien llamativos que había tejido ella. Mi hermana uno rojo y yo uno amarillo, ya que llegamos en pleno invierno. Pero el frío no lo sentí, el calor humano fue más grande.

Desde el internado y el departamento que nos dieron me acuerdo todo muy bien. La entrada al colegio y mi hermana al jardín. Del verano gris oscuro al invierno con calidad humana que recordaré siempre.

## Exil, ein gastfreundliches und hilfsbereites Land

Diesmal möchte mit meiner zweiten Arpillera die Erfahrungen schildern, die ich machte, als ich Chile verließ.

Mein Name ist Rosa Saavedra, ich wurde am 16. Juni 1967 in Santiago de Chile geboren. Ich erinnere mich nicht wirklich an viel, aber ich erinnere mich an Weihnachten 1972. Anscheinend gab es im folgenden Jahr kein Weihnachten, weil meine Mutter nach dem Militärputsch das Verfahren zur Ausreise einleitete. Ich weiß noch, wie sie unser Foto für unseren Pass und Personalausweis gemacht haben. Mein Vater war bereits in der Deutschen Demokratischen Republik (DDR), er absolvierte ein Aufbaustudium an der Technischen Universität in Dresden.

Meine Eltern wurden sofort von der ehemaligen Technischen Hochschule (Usach) entlassen. Sie hatten sich bereits getrennt, aber mein Vater wartete dort immer noch auf uns, um zu ihm zu kommen.

Ich weiß nur von meiner Mutter, dass ein Onkel (der Bruder meines Vaters) uns zum Flughafen brachte, wir hatten nur zwei rote Koffer.

Ich erinnere mich auch daran, dass ich aufwachte und meine jüngere Schwester (zweieinhalb Jahre alt) sah, die eine Schürze mit den Initialen KLM trug. Eine andere Erinnerung ist, dass meine Mutter uns helle Westen anzog, die sie für uns gestrickt hatte. Meine Schwester trug eine rote und ich eine gelbe, denn wir kamen mitten im Winter an. Aber ich habe die Kälte nicht gespürt, die menschliche Wärme war größer.

An das Internat und die Wohnung, die wir bekamen, kann ich mich sehr gut erinnern. An den Eintritt in die Schule und meine Schwester in den Kindergarten. Vom dunkelgrauen Sommer bis zum Winter mit einer menschlichen Wärme, an die ich mich immer erinnern werde.



**Exilio, país acogedor y solidario**

*Exil, ein gastfreundliches  
und hilfsbereites Land*

Rosa Amelia Saavedra Sagredo

Arpillera 50 x 60 cm

2023



# María Alejandra Torres Mendoza

Nacida en Temuco, Chile (1971) | Geboren in Temuco, Chile (1971)

Exilio en Giessen, República Federal Alemana (1973 – 1975),

luego Cottbus y Berlín, República Democrática Alemana (1975 – 1985)

*Exil in Giessen, BRD (1973 – 1975), danach in Cottbus und Berlin, DDR (1975 – 1985)*

## Círculo

Cuando llegamos a Alemania para vivir nuestra etapa del exilio, la tía Christine, que es pintora, invitó a la mamá a Francia por unos días a reencontrarse, pues años antes ella y su marido Michel vinieron a Chile a trabajar.

El amor de amigos es algo muy profundo, fuerte e intensamente poderoso. Y estar con gente conocida en un mundo ajeno y chocante, alivia y consuela mucho.

Pocos años después, la tía Christine y el tío Michel fueron a vernos con sus dos hijos a Alemania. La tía regaló en esa ocasión varias de sus obras de arte.

Durante todo el exilio de 11 años, la tía y mi mamá se escribían. Yo recuerdo las tarjetas que llegaban de Francia, con sus dibujos de rasgos simples, tiernos y traviosos.

Los cuadros permanecían siempre en el fondo de los closets, maletas, bodegas, pues la mamá aún no encontraba el lugar ni el momento donde colgarlos para recordar a su amiga por haberla consolado durante ese tiempo. «Cuando tengamos al fin nuestra casa propia, colgaré los dibujos de la tía Christine», decía.

Llegamos a Chile, el tormento del exilio de mis papás terminó, pero a cambio comenzó el tormento para mí y mi hermano. Y el proceso de enraizarnos tardó otros 10 años.

Adaptarnos a un país ajeno y sin un amigo entrañable que nos acompañara y consolara, cambiarnos de casa en casa... con esos ires y venires, la mamá perdió contacto con la tía Christine...

Al décimo año viviendo en Chile, con las debidas depresiones, ascos, reproches y autodestrucciones, volví por unos meses a Alemania. Suficiente tiempo para reenfocar mi vida tal como me llegó. Durante mi ausencia, mis padres encontraron finalmente nuestro departamento. Regresé a Chile al departamento nuevo, habitándolo y rehabilitándome, esta vez con mi historia ya asumida, la que había dejado años atrás en Alemania.

Un día del primer verano en nuestra casa nueva, vi a la mamá sacando del fondo de la bodega esos cuadros. Aparecieron la pelota gigantesca, el parapente-columpio, con los rasgos simples y traviosos, listos para hacer su entrada triunfal sobre las paredes blancas de nuestro living.

La mamá las mandó a enmarcar y pidió al papá perforar esas duras paredes. Y en el preciso momento de colgar el primer cuadro, aquella de la pelota gigantesca empujada por un hombre diminuto, sonó el teléfono.

Era la tía Christine llamando desde Francia.

*A Christine Thouzeau, pintora*

## Kreis

*Als wir in Deutschland ankamen, um unsere Zeit im Exil zu leben, lud „tía Christine“, die Malerin ist, meine Mutter für ein paar Tage nach Frankreich ein, um sich wiederzusehen, denn Jahre zuvor waren sie und ihr Mann Michel zum Arbeiten nach Chile gekommen. Freundschaftsliebe ist etwas sehr Tiefes, Starkes und sehr Kraftvolles. Und das Zusammensein mit vertrauten Menschen in einer fremden und schockierenden Welt tröstet und beruhigt unheimlich sehr.*

*Einige Jahre später besuchten „tía Christine“ und Michel uns und ihre beiden Kinder in Deutschland. Christine schenkte mehrere ihrer Kunstwerke.*

*Während der 11 Jahre des Exils schrieben sich meine Tante und meine Mutter gegenseitig. Ich erinnere mich an die Karten, die aus Frankreich kamen, mit ihren einfachen, süßen und lustigen Zeichnungen.*

*Die Bilder blieben immer hinten im Schrank, im Koffer, im Keller, weil meine Mutter immer noch keinen Ort und keine Zeit fand, sie aufzuhängen, um sich an ihre Freundin zu erinnern, die sie in dieser Zeit getröstet hatte. „Sobald wir unser eigenes Haus haben, werde ich die Zeichnungen von tía Christine aufhängen“, sagte sie.*

*Wir kamen in Chile an, die Qualen des Exils meiner Eltern endeten, aber die Qualen für mich und meinen Bruder begannen im Gegenzug. Und der Prozess der Verwurzelung dauerte weitere 10 Jahre.*

*Wir mussten uns an ein fremdes Land gewöhnen, ohne einen engen Freund, der uns begleitete und tröstete, zogen von Haus zu Haus... Bei all dem Kommen und Gehen verlor meine Mutter den Kontakt zu Tante Christine...*

*Nach dem zehnten Jahr in Chile, mit all den entsprechenden Depressionen, Ekel, Vorwürfen und Selbstzerstörungen, kehrte ich für ein paar Monate nach Deutschland zurück. Zeit genug, um mein Leben neu auszurichten, so wie es eben ankam. Während meiner Abwesenheit haben meine Eltern endlich unsere Wohnung gefunden. Ich kehrte nach Chile in die neue Wohnung zurück, bewohnte sie und bewohnte mich, diesmal mit meiner bereits übernommenen Geschichte, die ich Jahre zuvor in Deutschland zurückgelassen hatte.*

*Eines Tages, während des ersten Sommers in unserem neuen Haus, sah ich meine Mutter, wie sie die Bilder aus dem Keller holte. Da erschienen der riesige Ball, die Gleitschirm-Schaukel, mit den einfachen und lustigen Zügen, bereit, den Siegeszug auf den weißen Wänden unseres Wohnzimmers zu beginnen.*

*Meine Mama ließ die Bilder rahmen und bat meinen Vater, diese harten Wände zu perforieren. Und genau in diesem Moment, als sie das erste Bild aufhängte, das mit dem riesigen Ball, der von einem winzigen Mann geschoben wird, klingelte das Telefon...*

*Es war tía Christine und sie rief aus Frankreich an.*

An Christine Thouzeau, Kunstmalerin



**Círculo**  
*Kreis*

María Alejandra Torres Mendoza  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022

## Amari Peliowski Dobbs

Nacida en el exilio en Toronto, Canadá (1980 – 1988)

*Born in exile in Toronto, Canada (1980 – 1988)*

### Una isla

Cuando llegamos a Chile en 1988, a mis 8 años, me sentía diferente. Rara entre los niños de mi edad porque mi biografía y costumbres eran distintas a las de ellos, pero quizás más difícil que adaptarme al mundo de los niños fue entender a los adultos. Me parecía rarísimo que había que tratarlos de «tío» y «tía» siendo que no eran parientes míos. Tampoco acostumbraban a conversar con los niños; eran distantes. Los niños y los adultos no se mezclaban; hablaban lenguajes distintos. Para mí esto era muy extraño, porque en Toronto sentía mucha confianza con los grandes. Eran cariñosos, me conversaban cosas interesantes y se interesaban en mis opiniones.

A principios de este año 2022, a mis 41 años, fui a Toronto con mi pareja, nuestro hijo de 11 años y nuestra hija de 5, y nos quedamos 3 meses invernales ahí, viviendo en una casa en la isla del Lago Ontario frente a la ciudad. Aunque había ido un par de veces en años pasados, en este viaje me reencontré de manera intensa con las memorias de mi infancia: los olores de las calles y los árboles, la temperatura de la luz, los colores, el idioma, el aire frío. También, aunque las había visto varias veces durante todos estos años, me reencontré con tres amigas de mis padres: Daina, Arlene y Laura.

Ellas, como si fueran mis 3 madres canadienses, me hicieron sentir segura, protegida y en casa durante esos meses que pasamos en Toronto. Volví a sentirme como esa niña en confianza con los adultos acogedores.

Daina, Arlene y Laura formaban parte de los grupos de solidaridad que apoyaron a los refugiados políticos chilenos en la década de los '70. No experimenté nunca de primera mano, como mis padres y los otros exiliados, el dolor y las crueldades del golpe, de la dictadura y del exilio, aunque creo que sí recibí sus coletazos y reverberaciones traumáticas de largo alcance. Pero lo mismo vale para la solidaridad, el cariño y los momentos felices y colectivos del exilio que, como lo sentí en ese viaje, también dejaron sus huellas y ecos.

Los hij@s de exiliad@s solemos sentirnos como islas perdidas entre dos tierras extranjeras y raras, pero hay veces en que esas islas solitarias son pobladas por personas que las transforman en lugares acogedores y ayudan a que uno se sienta en casa.

### An island

*When we arrived in Chile in 1988, when I was 8 years old, I felt different. I felt strange among children my age because my biography and my habits were different from theirs. But perhaps more difficult than adapting to the world of my peers was understanding the adults. It seemed very peculiar that I had to call them “uncle” or “aunt” even if they weren’t my relatives. Nor did the grown-ups converse with the children; they were distant. Children and adults did not mix; they spoke different languages. This was very odd for me, because in Toronto I felt very comfortable with adults. They were affectionate, talked to me about interesting things and were interested in my opinions.*

*In January (2022), at 41, I went to Toronto with my partner, our 11 year old son and our 5 year old daughter, and we stayed there for 3 cold months, living in a house on the Lake Ontario islands across from the city. Although I had already been in Toronto a couple of times before in my twenties and thirties, on this trip I was intensely reacquainted with my childhood memories: the smell of the streets and different trees, the temperature of the light, the colors, the language, the cold air. Also, although I had seen them several times during all these years, I met again three friends of my parents: Daina, Arlene and Laura.*

*These three Canadian “mothers” of mine made me feel safe, protected and at home during those months we spent in Toronto. I felt again like that little girl that so at ease with adults.*

*Daina, Arlene and Laura were a part of the solidarity groups that supported Chilean political refugees in the 1970s. I never experienced firsthand, like my parents and the other exiles did, the pain and cruelties of the coup, the dictatorship and the experience of being exiled from your own country, although I believe I did experience its far-reaching traumatic reverberations. But the same is true for the solidarity, the affection and the happy and collective moments of exile which, as I felt on that trip, also left their marks and echoes. We children of exiles often feel like lost islands between two foreign and strange lands, but there are times when those solitary islands are populated by people who transform them into cozy places and help one feel at home.*



**Una isla**  
*An island*

Amarí Peliowski Dobbs  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022



## Carmen Muñoz Galaz

Nacida en el exilio en Buenos Aires,  
Argentina (1974 - 1990)

### San Lorenzo 1664

Mi casa, mi refugio, mi patio grande, largo, verde y frondoso, llegaba hasta la mitad de la manzana, se separaba de las otras casas por malla de alambre con una ligustrina frondosa. Se podía ver a los vecinos y vecinas y saludarles. Mi patio tenía muchos árboles frutales: naranjo, mandarino, ciruelo, pomelo, limón, banano y un nogal. Excepto el banano, todos daban frutas y las comíamos.

El fondo del patio limitaba con el patio de Don Pafundi, un señor muy mayor, al menos eso me parecía a mí. Me gustaba conversar con él a través de la malla de alambre, pensaba que podía ser mi abuelo. Tenía una pequeña huerta y siempre me lo encontraba regando o cosechando sus verduritas y hablábamos, cuando estábamos terminando de conversar me decía «nena tomá llevate estas verduritas para la comida» y me las pasaba con sus manos añosas a través del alambrado.

Otras veces, salía andar en bici y me lo encontraba sentado en un banco de madera celeste con un respaldo de ligustrina por detrás, que él había construido donde se sentaba a tomar mate, conversar con los vecinos o simplemente pasar la tarde. Yo me bajaba de la bici me sentaba con él y conversábamos un ratito.

Años más tarde en Chile fue muy difícil tener una relación amorosa con mi abuelo paterno, el único que estaba vivo, una vez me dijo que no quería otra oveja negra en la familia.



**San Lorenzo 1664**

Carmen Muñoz Galaz

Arpillera 50 x 60 cm

2022

## Carolina Ruz Ibáñez

Nacida en Antofagasta, Chile 1972 | *Née à Antofagasta, Chili (1972)*

Exilio en Lovaina, Bélgica (1975 – 1980) | *Exilée à Louvain, Belgique (1975 – 1980)*

### Habitar las nubes

El tiempo me aleja de esa infancia en que vivimos en Bélgica (1975-1980) y no logra llevársela, por alguna razón que estoy comprendiendo ahora, y a pesar de la distancia demoré años en entender que era demasiado pequeña para incidir en un contexto y en una época, entonces declaro que es una herida abierta, un viaje de ida y retorno que no deja de hablarme y pedirme una explicación.

Mi familia, como tantas otras que partieron en los años de la dictadura militar, marcó mi relato infantil temprano: le dio un contexto. Lo más racional que he podido clamar a los vientos que no era necesario ese viaje, con esto quiero decir que no lo elegí y particularmente no fui yo quien habló en ese momento; esto último es importante porque la imagen de que un contexto hable a través de mí, hasta el día de hoy me aterriza y me persigue.

La historia que elijo es ésta: mi familia eran mis hermanos, no recuerdo a los adultos; ellos estaban muy preocupados de existir en otras dimensiones, mientras nosotros nos desplegábamos por tierra, por tren y en bicicleta conquistando territorios y paisajes de la calle, del barrio y la ciudad; comiendo helados y sumergida en chocolates, así me pasé el tiempo más importante de la infancia, en una nube.

Cuando volví 39 años después a mi país de infancia querida, miré las nubes: creí que el cielo me pertenecía... ¿y si me pertenecía el cielo? ¿Yo pertenecía a este país? Con los años comprendí que siempre habitaré las nubes de una ciudad que nos vio habitar y construir nuestra propia trama.

¡Los caminos de la vida... dice una canción que adoro como empieza (de los Cadillac...) porque abre tantas posibles respuestas!

Los caminos los abrimos con la valentía de quién da su primer paso en una trama desconocida: cómo fijar una familia a una casa, fijar una casa en una trama mayor que es el barrio y fijar el barrio a un país y luego en otro país... como si se tratase de fijar capas superpuestas en una arpillera: promesa feliz de superposiciones de capas sensibles a colores y texturas.

Vuelvo a mi relato:

... Aquí los trayectos, los caminos, los recorridos de transportes que tuve que hacer de la mano de mis hermanos de una ciudad a otra: son la trama donde se fija el recuerdo más nítido de mi exilio (¡hay tantos exilios!).

Éramos sólo tres niños viajando (o éramos tres niños solos) descubriendo una ciudad, haciendo un mismo trayecto a casa. Para regresar nos subíamos en el colegio a un bus de acercamiento hasta la estación central de Lovaina, era un trayecto cotidiano de todos los días, un largo camino de regreso a casa junto a mis hermanos. Para lo cual tenía que estar muy atenta en la estación de trenes y cuidar mi nuevo bolsón amarillo y verde que me regalaron cuando tenía 8 años. Tomo a esa niña de antes y le hablo despacio y con amor, para que habite tranquila esa trama con una hermosa nube magenta.

## **Habiter les nuages**

*Longtemps me sépare de l'enfance vécue en Belgique (1975-1980), sans pour autant arriver à l'estomper. A présent, je vois bien qu'il avait quelque chose, que j'ai fini par comprendre, malgré la distance et les années, j'étais trop petite pour influencer les événements et une épopée et donc je déclare que ce quelque chose est une plaie ouverte, un voyage aller-retour qui n'a pas cessé de m'interpeler et d'exiger que je m'explique.*

*Ma famille, comme tant d'autres familles qui sont parties durant les années de la dictature au Chili, a marqué l'histoire de mon enfance : elle lui a donné un contexte, celui que n'ai jamais osé crier à tous vents, même si c'était ce qu'il y avait de plus sensé à faire: ce voyage n'était pas nécessaire, je ne l'ai pas choisi, ce n'est pas moi celle qui s'exprimait à ce moment-là, jusqu'au jour d'aujourd'hui il me hante, il m'effraie. L'histoire que je choisis est celle-ci: ma famille étaient mon frère et ma sœur, je n'ai aucun souvenir de mes parents; ils étaient trop occupés à se manifester dans d'autres dimensions, alors que nous, nous arpentions la terre ferme, en prenant le train et le vélo, nous avons conquis des territoires, des paysages, des quartiers et des rues; je mangeais de la glace, badigeonnée de chocolat, j'ai passé mon enfance sur un nuage.*

*Trente et neuf années plus-tard, j'ai refoulé le sol du pays de ma chère enfance, j'ai aperçu les nuages : j'ai cru que le ciel m'appartenait. Et si le ciel m'appartenait ? J'ai compris que j'habiterai toujours dans les nuages d'une ville où nous avons évolué et tissé la trame de notre vie.*

*« Los caminos de la vida » ... comme disent les premières paroles d'une chanson, que j'adore (de Los Cadillac...), elles s'ouvrent à tant de possibles!*

*Les chemins nous les battons avec le courage qu'auraient les éclaireurs de la toile d'un monde inconnu. Comment poser une famille dans une maison, comment poser une maison dans le pan plus grand qu'est le quartier, poser un quartier dans un pays et le pays dans un autre pays... comme s'il s'agissait de poser des couches de toiles dans une « arpillera » : prometteuses superpositions sensibles aux couleurs et aux textures.*

*Je reviens à mon histoire :*

*... Voici les routes, les chemins, les voyages sur roues que j'ai endurés avec mes frères d'une ville à l'autre: la trame où se posent les plus vifs souvenirs de mon exil (Il y a tant d'exils!).*

*Nous n'étions que trois petits enfants (ou peut-être que nous n'étions que trois petits enfants seuls) qui découvraient une ville, qui faisaient maintes et maintes fois le même trajet à la maison. De retour, nous prenions un bus jusqu'à la gare centrale de Louvain, c'était un voyage quotidien, de tous les jours, un long parcours à la maison avec mes frères. Quand nous nous retrouvions à la gare, je prêtais toute mon attention à bien garder mon nouveau cartable jaune et vert, cadeau pour mes huit ans. Je vois cette petite fille et je m'adresse à elle tout doucement, gentiment, pour qu'elle puisse se poser sur la trame de l'arpillera avec un superbe nuage magenta.*



**Habitar las nubes**  
*Habiter les nuages*

Carolina Ruz Ibáñez  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022



# Maria Claudia Barbaric Loayza

Nacida en Iquique, Chile (1972) | *Born in Iquique, Chile (1972)*

Exilio en Winnipeg, Canadá (1975 – 1993) | *Exiled in Winnipeg, Canadá (1975 – 1993)*

## La casita de mi memoria

Mi casita, en la cual viví como hija del exilio, 18 años junto a mis padres y dos hermanos más chicos nacidos allá, era la más chiquita y según mis ojitos de niña, la más feíta. Era también la más viejita, había sido construida hace más de 70 años, cuando llegamos a vivir en ella, por lo tanto, tenía muchas capas de pinturas de diferentes colores que les habían puestos a lo largo del tiempo. Colores como el rosado y el celeste que se iban mostrando por aquí y por allá entre beige, debido a que se iba descascarando la pintura.

En esa casita que por fuera podría percibirse como pobre, condición típica de nuevos migrantes, por dentro era muy rica en amor y cariño y nos cobijaba muy bien de las lluvias y nieve, clima tan diferente al de nuestra tierra natal. Mi padre y mi madre hacían su mejor esfuerzo, cada uno a su modo, por darnos todo lo que podían para suplir lo que nos faltaba por culpa del exilio, por ejemplo, falta de primas y primos, abuelas y abuelos, etc., a través de la participación activa en la comunidad de chilenos en Winnipeg, comunidad que cumplía un poco ese rol.

También trataban de dejar lindos recuerdos, nos llevaban de camping, a museos y festivales. Pero esa casita también fue testigo de la soledad y tristeza del exilio, cuando, por ejemplo, siempre éramos solo los 5 para las celebraciones de los cumpleaños, donde mi mamita nos hacía su tortita de nuez y manjar (ella misma hacía el manjar ya que no existía esta delicia allá) para poder soplar las velitas o cuando todos los años nuevos mi padre daba su discurso de que la familia era lo más importante en el mundo y que sólo nos teníamos unos a los otros tan lejos de Chile, apenas aguantando las lágrimas mientras hablaba. Especialmente en esos momentos, me inundaba en emociones: pena, rabia, vergüenza, emociones que como niña no entendía.

Entre tanto recuerdo hay uno que se destaca por sobre todos. Como había descrito, nuestra casa era pequeña, por esta razón no había mucha privacidad y aunque me trataran de proteger de las conversaciones de «grandes» cerrando la puerta que daba para la cocina, yo era muy copuchenta y siempre me ponía a escuchar en la puerta para saberlo todo sin que se dieran cuenta. Un día, cuando yo tenía 8 años, recibimos una llamada desde la familia de mi padre en Chile.

Algo muy raro y más raro aun en esa ocasión fue que cerraran la puerta, justo cuando yo esperaba todo lo contrario, yo pensaba nos iban a llamar a mí y mis hermanos para hablar con mi abuelita. Entonces, como siempre, me puse a escuchar en la puerta, cuando de repente oigo a mi padre ponerse a llorar muy fuerte, desconsolado y por mucho rato. Me cautivó el miedo y la preocupación por mi padre. «¿Qué había pasado?» pensé. Mi abuelito había muerto de un cáncer a los pulmones y a mi padre el exilio le había robado los últimos años con su padre y a mí, la posibilidad de conocer y tener un abuelo para mí, ya que mi otro abuelo había muerto tres meses antes de mi nacimiento. Ese recuerdo me sigue evocando emociones fuertes. No lo puedo contar sin llanto... me desgarró, pero, aunque tenga que escribir entre lágrimas, lo hago para visibilizar nuestras vivencias como hijas e hijos del exilio, para que todo no haya sido en vano. Para que nunca más en Chile.

## **The house of my memory**

*My house in which I lived in for 18 years as a daughter of exile with my parents and two younger brothers born there, was the smallest and according to my eyes as a child the ugliest. It was also the oldest, it had been built more than 70 years before, when we came to live in it, therefore it had many layers of paint of different colors and over time the pink and light blue that showed here and there, peaking out underneath the beige because of the paint peeling off.*

*In that little house that on the outside could be perceived as a typical poor condition of new immigrants, on the inside it was very rich in love and affection and it sheltered us very well from the rains and snow, climate so different from our native land. My father and mother did their best, each in their own way, to give us everything they could to make up for everything we lacked because of the exile, for example, the lack of cousins, grandmothers and grandfathers, etc. through the active participation in the community of Chileans in Winnipeg which acted as a substitute for that extended family.*

*They also tried create beautiful memories for us, they took us camping, to museums and festivals but what that little house also witnessed was the loneliness and sadness of exile, when for example we were always alone it was only the five of us for the birthday celebrations, where my mom would make us her walnut cake and she herself made the “manjar” since this delicacy did not exist there, so we could to blow out the candles or when every new year’s eve, my father would give his speech that family was the most important thing in the world and that we only had each other so far from Chile, barely holding back tears as he spoke. Especially in those moments I would feel very sad, angry, ashamed, emotions that as a child, I did not understand.*

*There is one memory that stands out above all others. As I described before, our house was small and for this reason there was not much privacy and although they tried to protect me from the conversations of adults by closing the door that led to the kitchen, I was very curious and I always listened at the door to find out about everything without them noticing.*

*One day when I was 8 years old, we received a call from my father’s family in Chile, something very strange and even more strange on this occasion, was that they closed the door just when I expected the opposite, I thought that they were going to call me and my brothers to talk to my grandmother. So, as always, I started to listen at the door when suddenly I heard my father start to cry very loudly, inconsolable and for a long time, I was scared and concerned for my father and I thought myself “what had happened?” My grandfather had died of lung cancer and my father’s exile had robbed my father of his last years with his own father and it had robbed me of the possibility of meeting him and having a grandfather since my other grandfather had died 3 months before my birth. This memory continues to cause strong emotions in me, but is necessary to share, so that everything we have gone through has not been in vain. So that this never repeats itself again in Chile.*



**La casita de mi memoria**  
*The house of my memory*

María Claudia Barbaric Loayza  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022

# Marcela Montenegro Moyano

Nacida en el exilio en Buenos Aires, Argentina (1981 – 2000)

## República Independiente y Libertaria

Durante el exilio de mis padres Esther y Blas en Argentina, país donde nací, vivimos profundos momentos con amigos entrañables de mis padres, quienes también tuvieron que exiliarse por el mismo motivo de soñar con un país más justo.

En la soledad y el desgarramiento del desarraigo, estos amigos entrañables, en Argentina se transformaron en nuestra familia y nosotros en la de ellos; esta es una dinámica que se repite en miles de historias del exilio.

Ellos, el chico Pato y Nancy junto a sus hijos, en Argentina vivieron en La Reja, Provincia de Buenos Aires, estaba aislado de la ciudad y para llegar a su casa teníamos que cruzar un puente interminable de cuerdas y tablas de madera deterioradas por el tránsito del tiempo. Cruzarlo me causaba pavor pues, a mi corta edad, sentía como si tuviese que atravesar el largo de la gran muralla China. Sin embargo, me armaba de coraje de solo pensar en todas las aventuras que me esperaban al otro lado de aquel gigante.

Nos esperaba esta familia postiza de exilio, para compartir un asadito o lo que hubiese para tirar a la parrilla, para escuchar al Quila, al Inti y los pesares del destierro.

En lo que respecta a mí, con 5 o 6 años, mi máxima aventura consistía en que los vecinos del Pato y la Nancy tenían una piscina (en chileno) o pileta (en Argentino), podríamos decir que en su patio. Allí todo era tan simple y esplendoroso para mis ojos y mi corazón de niña, pues no había panderetas, muros, ni divisiones entre las casas de unos y otros, como en el paraíso ¿no? si es que existe; ¡Eso conquistó rotundamente mi corazón!

Esa piscina o pileta era una fuente inagotable de diversión para los pibes del barrio de esa manzana, Allí todo niño era bienvenido por el solo hecho de ser niño y querer jugar, sin exclusiones, así de manera tan simple se hacía la magia de la felicidad.

Durante los fines de semana que nos íbamos a quedar, esa pileta (al final me decidí decirlo en Argentino), esa casa, ese espacio-tiempo sin panderetas ni divisiones, era el Santo Grial, era mi República Independiente Y Libertaria Argentino-Chilena, que habitaba y habita en mi mente y mi corazón cuando siento que no soy de aquí ni soy de allá. Estos lugares habitan en mí, son propios y ajenos a la vez.

Cuando se terminaban nuestros días en La Reja volvíamos a la soledad de nosotros 4.

Con los años Pato, Nancy y sus niños (ya no tan niños) retornaron a Chile. Nosotros nos seguimos quedando y cada tanto recibíamos una llamada de madrugada del chico Pato diciendo cuánto nos extrañaban y que nos estaban esperando...

Cuánta huella ha dejado el exilio aún no lo logro dimensionar... pero aquí estoy para bordar mi historia y una memoria compartida junto a unas hermanas que encontré en el camino con las que comparto un espacio, como aquel en esa piscina en La Reja donde no siento panderetas, puedo expresarme libremente y ser yo misma con toda mi historia, y así nos cobijamos entre todas pues nos aúnan los mismos sentires junto a estas hermanas de exilio y compañeras poetas.

**República Independiente  
y Libertaria**

Marcela Montenegro Moyano  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022



## Silvia Mellado Vega

Nacida en el exilio en Amsterdam, Reino de Los Países Bajos (1976 – 1984)

*Geboren in ballingschap in Amsterdam, Nederland (1976 – 1984)*

### De regreso a mi hogar

Después de 29 años volví a mi país junto a mi mamá. Era otoño, y los árboles allá se tornan rojos y anaranjados. Es como una primavera para el alma. Se siente el aire frío, pero hay calor de hogar, recorrimos los canales de Ámsterdam. Viajamos juntas y recorrimos cada rincón de la ciudad que me vio nacer. Las bicicletas por doquier, los puentes como de cuentos de hadas, los ladrillos casi medievales. Todo es hermoso, aún más que como yo lo recordaba. La niña que aún vive en mí, esa pequeña que traté de esconder, de proteger del chauvinismo, esa que creía que estaba olvidada renació y disfrutó los sabores y olores que llevó en su ADN. Se reencontró con Sinterklaas y se sentó en los mismos columpios que disfrutó hasta los 8 años.

Lloré, lloré muchísimo. Pero por primera vez eran lágrimas de felicidad. Al salir de Schiphol, el aeropuerto de Ámsterdam, respiré profundo y sentí olor a infancia. Ese olor que me acompañó durante los 8 años más felices de mi vida. Con mi mamá recorrimos el camino del departamento a la escuela, el barrio, la plaza.

Lo molinos de Zaanse Schans, que no son gigantes como los del Quijote, son amigos que mueven sus aspas saludando a los visitantes, los canales que recorrimos en un botecito turístico te acunan al vaivén de sus pequeñas olitas. La gente te sonríe en las calles y se apresuran a ofrecer ayuda cuando no das con la dirección.

Después de llevar 3 décadas tratando de parecer chilena, tratando de olvidar esa pequeña niña holandesa tan lastimada por los chilenos, logré sentirme viva. Y por más que trate de pertenecer a Chile, de parecer chilena, sólo en Países Bajos me siento en casa.

### Terug naar mijn thuis

*Na 29 jaar keerde ik met mijn moeder terug naar mijn land. Het was herfst en de bomen daar kleuren rood en oranje. Het is als het voorjaar voor de ziel. De koude lucht is voelbaar, maar er is warmte van thuis die door de grachten van Amsterdam stroomt. We reisden met mijn moeder en we bezochten alle uithoeken van de stad die mij geboren hebben zien worden. Overal fietsen, bruggen zoals uit sprookjes, de bijna middeleeuwse bakstenen. Alles is mooi, zelfs meer dan hoe ik het me herinnerde. Het meisje dat nog steeds in mij leeft, dat kleine meisje dat ik probeerde te verbergen, te beschermen tegen chauvinisme, degene waarvan ik dacht dat ze vergeten was, werd herboren en genoot van de smaken en geuren die ik in mijn DNA draag. Ze werd herenigd met Sinterklaas en zat op dezelfde schommels waar zij van genoot tot haar 8ste jaar.*

*Ik heb gehuild, heel veel gehuild. Maar voor het eerst waren het tranen van geluk. Bij het verlaten van Schiphol, de luchthaven van Amsterdam, haalde ik diep adem en rook ik de kindertijd. Die geur die me vergezelde tijdens de gelukkigste 8 jaar van mijn leven. Met mijn moeder liepen we de weg van het appartement naar de school, de buurt, het plein.*

*De windmolens van de Zaanse Schans die niet zo gigantisch zijn zoals die van Don Quichot, het zijn vrienden die hun wieken bewegen om de bezoekers te begroeten, wij voeren door de grachten in een kleine toeristenboot die je wiegt op de deining van zijn kleine golven. Mensen op straat glimlachen naar je en bieden hulp als je het adres niet weet.*

*Na 3 decennia geprobeerd te hebben om er Chileens uit te zien, proberend om dat kleine Nederlandse meisje te vergeten dat zo gekwetst is door de Chileenen, slaagde ik erin me levend te voelen. En hoezeer ik ook probeer bij Chili te horen, Chileens over te komen, alleen in Nederland voel ik me thuis.*

**De regreso a mi hogar**  
*Terug naar mijn thuis*

Silvia Mellado Vega  
Arpillera 53 x 47 cm  
2021





## Silvia Mellado Vega

Nacida en el exilio en Amsterdam, Reino de Los Países Bajos (1976 – 1984)

*Geboren in ballingschap in Amsterdam, Nederland (1976 – 1984)*

### Alkmaar, el paraíso de los quesos

Un día de primavera mis papás nos dijeron que iríamos al mercado de los quesos. Alkmaar es el más famoso, aunque no el único. Está a 45 min aprox desde Ámsterdam, que era donde nosotros vivíamos. Durante la época estival, se llena de quesos y llegan muchos turistas. La gente local usa los típicos zuecos de madera que allá se llaman Klompen y trajes típicos. Bailan, cantan, brindan y, obvio, se come queso. Yo estaba muy feliz, porque había invitado a mi amiga Brigitte con nosotros. Ella era mi mejor amiga, en realidad como mi hermana. Disfrutamos el día corriendo entre torres de quesos, algunos del tamaño de una rueda de carreta. En el centro de la plaza se oían los golpes de los zuecos en los adoquines, mientras bailaban alegres melodías. Algunos hombres iban reponiendo los quesos en el mercado, colgando algo similar a una hamaca de sus hombros en los que llevaban más y más quesos que parecían nunca acabar. Alkmaar es como casi todas las ciudades neerlandesas, casas de ladrillos con ventanas sin cortinas y macetas con flores.

La gente va en bicicleta y las campanitas resuenan por las esquinas avisando viraje. El sol de primavera entibia el viento y los molinos mueven sus aspas en el horizonte en medio de campos de tulipanes. Recorrimos cada uno de esos lugares durante ese día con mi hermano y mi amiga. Nos escondíamos bajo los mesones llenos de quesos o detrás de los quesos gigantes. Y a destajo sacábamos de las degustaciones los cubitos de esa delicia amarilla. Aún puedo sentir los olores a flores, a campo, a queso. Ya en Chile, cuando en dictadura me acostaba con el estómago medio vacío, recordaba en silencio ese día, esos lugares y ese olor, tratando de calmar el hambre con los recuerdos y la nostalgia durmiendo.

### Alkmaar, het kaasparadijs

*Op een lentedag zeiden mijn ouders tegen ons dat we naar de kaasmarkt zouden gaan. Alkmaar is de bekendste, maar niet de enige. Het is ongeveer 45 minuten van Amsterdam, waar we woonden. Tijdens het zomerseizoen ligt het vol met kazen op de markt en komen er veel toeristen. De lokale bevolking draagt de typische houten klompen, Klompen genoemd en er worden typische klederdrachten gedragen. Er wordt gezongen, geproost en natuurlijk veel kaas gegeten. Ik was heel blij want mijn vriendin Brigitte was mee, ze was mijn beste vriendin, eigenlijk een zus voor mij. We hebben genoten die dag, we renden langs de torens met kazen, sommige net zo groot als een wagenwiel. Midden op het plein waren de klompen te horen op de stenen terwijl ze dansten op vrolijke melodieën. Sommige mannen vulden de kazen aan op de markt en tussen hun schouder hing iets dat leek op een hangmat, waarin ze heel veel kazen droegen en waar geen einde aan leek te komen. Alkmaar is zoals bijna alle Nederlandse steden, bakstenen huizen, geen gordijnen voor de ramen en vazen met bloemen.*

*Mensen gaan op de fiets en de fietsbel klinkt om de hoek om te waarschuwen in bochten. De lentezon verwarmt de wind en de molens bewegen hun wieken aan de horizon te midden van tulpenvelden. We toerden die dag door elk van die plaatsen met mijn broer en mijn vriendin. We verstopten ons onder de toonbanken vol kazen of achter de reuzenkazen. En pakten blokjes van die gele verrukking uit de proeverijen. Ik kan nog steeds de geuren van bloemen, van het platteland, en van de kaas ruiken. Terug in Chili, toen ik tijdens de dictatuur met een halflege maag naar bed ging, herinnerde ik me in stilte die dag, die plekken en die geur, probeerde mijn honger al slapend te stillen met herinneringen en nostalgie.*

**Alkmaar, el paraíso de los quesos**  
*Alkmaar, hetkaasparadijs*

Silvia Mellado Vega  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022





Retorno



## Carmen Muñoz Galaz

Nacida en el exilio en Buenos Aires,  
Argentina (1974 - 1990)

### Túnel

A fines de los años 80 en Buenos Aires, después de algunas conversaciones familiares, de las cuales no fui parte, mis papás decidieron que estábamos en condiciones para retornar a Chile en marzo del 90. Primero viajaríamos mi mamá y yo, y luego retornaría mi papá con su segunda familia y sus hijos. Mis 3 hermanos mayores ya habían creado familias argentinas, no volverían.

Yo sentí que era lo que había que hacer, ir con mi mamá, sin pensar en lo doloroso y complejo que sería después. Recuerdo que fui sola a legalizar mis certificados del colegio, e hice varios trámites con sensación de mucha incertidumbre por lo que estaba por suceder.

Tengo la sensación que todo fue muy rápido y hay partes que no recuerdo. Hicimos el viaje por tierra, desde la estación Retiro hasta Mendoza en tren, y luego en bus hasta Santiago y después hasta Concepción, Argentina estaba atravesando una de sus crisis económicas de esa época.

Dejé mi pieza y me fui con una maleta solo con ropa, no sé por qué no me traje otros objetos personales o libros, no había tiempo, no había espacio. No recuerdo como fue la salida de la casa, ese espacio verde y amplio que me cobijó.

No recuerdo el viaje en auto hasta la estación de Retiro, que estaba como a 45 minutos de la casa.

Llegamos a Retiro en Capital, me esperaban amistades, compañeros de la FEDE y el chico que me gustaba, conversábamos, me pasaban regalos, cartas, me tomaban las manos. Hasta que una voz por alto parlante dice que el «tren con destino a la ciudad de Mendoza, sale en 5 minutos».

Los abrazos y las lágrimas estallaban, mi mamá me toca el brazo para que subamos al tren, y el tren pega ese tirón fuerte y parte lento, y yo empiezo a llorar con convulsiones.

El viaje fue eterno, y la pena se apoderaba de mí, al otro día faltaba poco para llegar a Mendoza y vendría el trasbordo para tomar un bus para cruzar a Chile. Con la cara todavía húmeda y sin ganas de caminar, pero tenía que ayudar a mi mamá y cargar el equipaje.

Nos subimos al bus, a pocas horas estaríamos en la aduana, con frío y los oídos tapados por la altura, se veía la cordillera imponente y el Aconcagua que esta vez no me interesaba mirar. Faltaba poco para cruzar el túnel internacional y para que todo cambie para siempre.

Al otro lado de Los Andes, ese día asumía Aylwin, mi mamá tenía esperanza.



**Túnel**

Carmen Muñoz Galaz

Arpillera 50 x 60 cm

2023

# Alejandra Loubies Rodríguez

Nacida en Santiago, Chile (1973) | Geboren in Santiago, Chile (1973)

Exilio en Dresden, República Democrática Alemana (1974 – 1977) y París, Francia (1977 – 1981)

*Exil in Dresden, Deutsche Demokratische Republik (1974 – 1977)*

*und Paris, Frankreich (1977 – 1981)*

## Mi primer día de colegio en Chile

Llegué a un Chile gris y uniformado. Sin colores para mí, que era una niña de unos 7 u 8 años aproximadamente, en los inicios de los 80.

Ingresa al colegio de mi prima con la cual vivía. Era un colegio inglés muy antiguo que estaba en el antiguo barrio Beauchef.

Este primer día fue un cambio muy grande en lo que yo recordaba de mi corta vida escolar. Esto de utilizar uniforme o delantal, todo eran normas y reglas.

Comencé el día muy temprano. Mamá ya unos días antes me habló que debíamos cambiar nuestra historia por seguridad, que yo debía decir que mi papá era Francés y que él se quedó allá. Eso ya me generaba mucho temor e inseguridad.

Pero en fin, al pasar los años lo hice y creo que hasta me lo creí. Desde ese momento comencé a ser otra Alejandra, con una historia creada y con mi historia, mis recuerdos guardados en el fondo de mi corazón.

Llegué a este frío y viejo colegio, con muchos niños, todos uniformados, correctamente formados uno tras otro. Todos mirando hacia adelante donde había un gran podio y una enorme bandera chilena. Los profesores muy formales, las profesoras con un delantal verde con cuello blanco.

Me di cuenta que debía ver la fila de mi curso y seguir lo que los otros hacían. Mi primer gran susto fue cuando pedían que los niños tomaran distancia.

No tenía idea de que era eso. Y veo que todos automáticamente levantan un brazo hasta la altura del hombro y todos quedaban ordenados. Me pareció simpático y claro, yo también lo hice.

Luego vino algo muy complicado: Cantar la canción nacional. Creo que llegué a sudar de temor, pues no me la sabía. Sólo moví los labios. No tranquila con esto, después de la canción nacional, comienzan a rezar, y ahí en ese momento, sentí que habría dado todo por volver a mi Alemania. Me sentí temerosa, yo no sabía rezar, nunca me enseñaron, no tenía idea de religión.

Fue el primer día de muchos días difíciles que tendría a lo largo de esta vida buscando el arraigo con mi Chile.

## Mein erster Schultag in Chile

*Ich kam in einem grauen und uniformierten Chile an. Keine Farben für mich, ein Mädchen mit 7 oder 8 Jahren Anfang der 80er Jahre.*

*Ich ging in die Schule meines Cousins, bei dem ich wohnte. Es war eine sehr alte englische Schule, die im alten Viertel von Beauchef lag.*

*Dieser erste Tag war eine große Veränderung gegenüber dem, was ich aus meinem kurzen Schulleben in Erinnerung hatte. Dieses Tragen einer Uniform oder einer Schürze, es gab nur Regeln und Vorschriften.*

*Ich begann diesen Tag sehr früh. Meine Mutter hatte mir schon ein paar Tage vorher gesagt, dass wir unsere Geschichte aus Sicherheitsgründen ändern sollten, dass ich sagen sollte, dass mein Vater Franzose sei und dort geblieben ist. Das hat mich schon sehr verängstigt und verunsichert.*

*Aber wie auch immer, im Laufe der Jahre habe ich es getan und ich denke, ich habe es sogar geglaubt. Von diesem Moment an begann ich, eine andere Alejandra zu sein, mit einer erfundenen Geschichte und mit meiner Geschichte, meinen Erinnerungen, die ich im Herzen trage.*

*Ich kam in dieser kalten und alten Schule an, mit zahlreichen Kindern, alle uniformiert, die ordentlich hintereinander aufgereiht waren.*

*Alle blickten nach vorne, wo ein großes Podium und eine riesige chilenische Flagge standen. Die Lehrer waren sehr formell, die Lehrerinnen mit einer grünen Schürze mit weißem Kragen gekleidet.*

*Ich begriff, dass ich die Linie meiner Klasse beobachten und nachmachen sollte, was die anderen taten. Mein erster großer Schreck war, als sie die Kinder aufforderten, Abstand zu halten. Ich hatte keine Ahnung, was das war. Und dann sehe ich, wie jeder automatisch einen Arm auf Schulterhöhe hob und sich alle in einer Reihe aufstellen. Ich fand das niedlich und habe es natürlich dann auch gemacht.*

*Dann kam aber etwas sehr Kompliziertes. Das Singen des Nationalliedes. Ich glaube, ich habe vor Angst geschwitzt, weil ich es nicht kannte. Ich habe nur meine Lippen bewegt. Ich fühlte mich nicht wohl dabei, und nach dem Nationallied fingen sie an zu beten, und in diesem Moment hatte ich das Gefühl, dass ich alles dafür gegeben hätte, in mein Deutschland zurückzukehren. Ich hatte Angst, ich wusste nicht, wie man betet, ich wurde nie unterrichtet, ich hatte keine Ahnung von Religion.*

*Dies war der erste Tag von vielen schwierigen Tagen, die ich im Laufe meines Lebens erleben würde, auf der Suche nach den Wurzeln zu meinem Chile.*



**Mi primer día de colegio en Chile**  
*Mein erster Schultag in Chile*

Alejandra Loubies Rodríguez  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022

## Laura Quiroz Ledesma

Nacida en Quilpué, Chile (1971) | *Née à Quilpúe, Chili (1971)*

Exilio en Bélgica (1974 – 1981), Venezuela (1981 – 1983) y Francia (1983 – 1991)

*Exilée à Belgique (1974 – 1981), Venezuela (1981 – 1983) et France (1983 – 1991)*

### Mi no lugar, Mi no estar

No tengo recuerdos de infancia de Chile. Mi familia fue exiliada en septiembre de 1974. La salida fue abrupta y violenta, al momento de cruzar la aduana, los milicos se opusieron a que mi padre viajara, yo con tres años lloraba y mi madre seguramente aterrada cargaba a mi hermana de 6 meses. Me enteré de lo traumático que había sido salir, hace solo un par de años atrás. También lo fue regresar, encontrarme con un escenario desconocido, hostil, un país cuyo imaginario del exilio se asociaba a privilegio y cobardía, mermó mi persona.

Esta doble exclusión, del país que nos recibió y el de origen, forjó mi identidad, una identidad de tránsito. No lograba arraigarme, me aferraba a la idea que duraría poco tiempo en un lugar. Por lo demás, la necesidad apremiante de integrarme, dejó en mí un miedo al rechazo y a la pérdida, buscaba desesperadamente la aceptación del otro sin importar el costo, no elegía con quien estar ni donde estar, simplemente lo padecía.

El destierro forzado se fue complejizando en la medida que vivimos en tres países, en cada uno, volví a experimentar la imposibilidad de hacer territorio.

Llegamos primero a Bélgica, ahí, viví hasta los 10 años. Recuerdo lo gris del cielo y de las personas. Residimos principalmente en Louvain-la-Neuve, una pequeña ciudad, que aún conservaba vida rural, la última y sexta casa fue en la Rue de La Sarriette en donde existía una pequeña comunidad Chilena. Del colegio «Blocry», recuerdo el maltrato y la exclusión debido a mi color de piel y de pelo. Los pocos amigos y amigas que tenía eran también extranjeros, tampoco sentí cercanía con los profesores. En contraste, disfruté de las navidades y Saint Nicolas, esos días todos sin distinción recibíamos regalos, juguetes y chocolates.

La segunda estadía, más corta, fue en Venezuela en los años ochenta, llegamos a Los Teques para luego ir a vivir en un edificio de 40 pisos en el Parque Central, Caracas. Solo nos alcanzaba para pagar el arriendo y el colegio, experimentamos la precariedad, lo alimenticio no abundaba, mi madre lavaba a mano nuestra ropa y comprarse un helado era un lujo. Fue un país cálido que no me abrigó, un país cruel y desigual, donde la extrema pobreza se manifestaba en naranjos ranchos de ladrillos sembrados por los cerros.

La última parada, fue en Francia, ahí, al fin logramos arraigarnos, en el pequeño Vauréal, rodeado de campos, bosques, ríos y amapolas. En los años noventa, el pueblo aún estaba en construcción (una condición que me persigue). En estos atormentados años de la adolescencia, fui evitada por mis compañeros y vulnerada por el ánimo autoritario y clasista de los profes, me dolía la frialdad del francés.

Retorné a Chile el año 1991, viajé sola de París a Chile, encontrarme con un Chile oprimido, ver a mi madre y a mi padre desilusionados, desesperanzados me perdió aún más, nuestra familia se quebró. Aún me es difícil sentir arraigo en mi propio país, siento que aún estoy re-definiendo mi lugar.

Estos espacios, lugares fragmentados, personas con las que he roto y personas rotas marcaron mi vida, mientras iba bordando, recortando trozos de tela, iba tomando conciencia de lo que significó el exilio y el retorno. Fabriqué con mis manos un tejido de retazos y puntadas cargados de emociones a la par de la fragmentación de mi estar en el mundo que intenté zurcir y unir entre los marinos paños de mi arpillera, un mar tranquilo y tormentoso que terminó siendo mi cobijo.



## **Mon non-lieu, mon non-être**

*Je n'ai aucun souvenir de mon enfance au Chili. Ma famille a dû quitter le pays en septembre 1974. Un départ abrupt et violent marqué par le passage à la douane où les militaires ont retenu mon père. J'avais trois ans et je pleurais, ma mère masquant sa peur avait ma sœur de six mois dans ses bras. J'ai appris que notre sortie avait été traumatique il y a deux ans de cela, sentiments qui ont refait surface lors de mon retour au Chili. J'ai trouvé un monde inconnu, un climat hostile, un pays qui dans son imaginaire voyait dans l'exil un privilège, voire de la couardise, ce que j'ai cher payé.*

*Cette double exclusion, celle du pays d'accueil et celle de mes origines, a forgé mon identité, une identité en transit. Je n'ai pas voulu ou je ne suis jamais parvenue à m'enraciner. J'étais sans doute attachée à l'idée que je ne m'attarderai jamais trop longtemps à un endroit. Contrainte à mon désir d'appartenir, la peur du rejet et de l'abandon m'ont forcée à accepter n'importe quelle condition, je ne choisissais pas avec qui, ni le lieu, je subissais.*

*L'exil forcé est devenu d'autant plus complexe que nous avons vécu dans trois pays différents, dans chacun d'eux j'ai re-senti le déracinement et l'impossibilité de construire mon territoire.*

*Nous sommes d'abord arrivés en Belgique où j'ai vécu jusqu'à l'âge de dix ans. Je me souviens de la grisaille du ciel et des gens. Nous avons habité principalement à Louvain-la-Neuve, la sixième maison que nous avons habitée, se trouvait rue de La Sarriette où il y avait une petite communauté chilienne. À l'école « Blocry », j'ai vécu l'exclusion par mes couleurs, mes seuls amis étaient aussi étrangers, de plus, les enseignants étaient sévères et pas forcément chaleureux. En revanche, Noël et Saint Nicolas, étaient des moments de joie à l'école, nous recevions tous sans exception des cadeaux : jouets et chocolats.*

*Au début des années 80, nous avons débarqué au Venezuela à Los Teques et puis à Caracas, où nous vivions dans un immeuble de 40 étages situé au « Parque Central ». Ma famille parvenait à peine à payer le loyer et notre scolarité, ainsi nous nous alimentions avec justesse, ma mère lavait le linge à la main et manger une glace devint un luxe. Pas de chaude réception dans ce pays ensoleillé. Un pays cruel et injuste où la pauvreté avait son pareil dans les bidonvilles orange parsemés sur les collines de Caracas.*

*Notre dernier atterrissage eut lieu en France où nous nous sommes finalement établis dans un petit village, Vauréal, entouré de champs, bois, rivières et de coquelicots. Encore en chantier dans les années 90 (comme le pouvait être mon état d'esprit). Mon adolescence fut tourmentée, rejetée par mes camarades de classe et maltraitée par quelques professeurs, la froideur des français me faisait mal.*

*Je retournais au Chili en 1991, seule, je débarquais alors dans un pays opprimé, percevoir la détresse de mes parents vidés d'espoir me troublait profondément, je finis par perdre tout repère. Notre famille autrefois soudée, s'est fragmentée. A ce jour, je n'arrive pas à sentir que c'est mon pays, trouver ma place dans ce territoire est encore une tâche inachevée.*

*Des espaces fragmentés, des amitiés interrompues ont marqué ma vie. Quand je brodais et recoupais les tissus, j'ai pris conscience de la dimension de l'exil et le retour au pays et ses effets sur moi. Avec mon arpillera, j'ai découpé, brodé afin de dessiner mes émotions, j'ai essayé d'assembler autant de symboles flottants et morcelés, qu'ensuite j'ai unis dans une mer bleue à la fois calme et tourmentée qui m'a pourtant accueillie.*

**Mi no lugar, Mi no estar**  
*Mon non-lieu, mon non-être*

Laura Quiroz Ledesma  
Arpillera 50 x 60 cm  
2023



## Luciana Quiroz Ledesma

Nacida en Valparaíso, Chile (1974) | *Nacida en Valparaíso, Chile (1974)*

Exilio en Bélgica (1974 – 1981), Venezuela (1981 – 1983) y Francia (1983 – 1991)

*Exilée à Belgique (1974 – 1981), Vénézuéla (1981 – 1983) et France (1983 – 1991)*

### Las montañas me hacen pertenecer

**I El salto:** Siempre me atrajeron las alturas. Cuando pequeña, iba tras los lugares más encumbrados, los árboles, los techos y luego me tiraba al vacío sin miedo, ni remordimiento. La sensación vívida del roce del vacío sobre mi cuerpo en tránsito era lo que quería experimentar una y otra vez.

Con mi familia en éxodo perpetuo de un continente a otro, conocí a nuevas y atractivas alturas, las montañas, los pliegues que se elevaban desde el suelo y te llevan a regiones suspendidas en el aire.

Por cuarta vez atravesamos océanos y por segunda la cordillera de Los Andes, para llegar al último destino del interminable periplo familiar. Fríos glaciares se asomaron, pero los verdes cerros del valle de Santiago en primavera, me reconfortaron. Sumergirme en ese verdor primigenio abrió mis sentidos y me hizo sentido. Había llegado a una tierra desconocida y los cerros estaban allí.

Una última vez me entregué a la liviandad del vacío y por un momento olvidé que llegaba a un país, con ciudades, pueblos y gente. Desde la ventana, se perfilaban un paisaje natural y una mancha en el suelo. Un manto de turbiedad e incerteza debajo del cual apareció la ciudad. Desde allí, tuve que aceptar que había saltado a un vacío menos palpable, el de no encontrarse en donde perteneces, el de tener que echar raíces allí donde no creciste.

**II El aterrizaje:** Venía de un país donde mi inacabable inocencia era casi premiada y llegué a otro donde ese rasgo era castigado. Capas de creencias, reticencia y desconfianza tuve que despejar antes de admitir que saber del clima de injusticia de mi nuevo país montañoso no era suficiente armadura para darme a entender en este mundo endurecido y aislado. Parecía adormecida, por reaccionar a destiempo a los ágiles juegos sociales de las personas. Dentro de mí, las adormecidas eran ellas, poco y nada percibían del letargo del que padecían.

Difícil darle sentido a una realidad construida sobre bases falseadas, una historia manipulada. Había mucho lugar para lo conservador, lo de adentro y poco para lo nuevo, lo de afuera. Reinaba la negación y una ansiedad individualista. Para adaptarme, aprendí a fijarme en los detalles, en la riqueza de lo que no parecía tenerla, en el volumen de lo que aparentaba ser chato.

No es el contexto, ni la contingencia, lo que me permitió conciliar con esa realidad. Explorando los recovecos de la tierra en que nací, busqué un camino para descifrar e incorporarme a la mancha.

**III La mancha:** Así, los primeros seres que me develaron su verdad fueron los cerros y las plantas. En ellos, sentía que los senderos azarosos me conducirían a lo que no conocía de un Chile anterior y su gente, que las flores y árboles como testigos antiguos me dirían cómo entender a mis coterráneos y al tiempo en que vivía.

Tener recuerdos comunes con la gente de aquí ha sido lo más difícil, por eso imaginé que me conectaría a través del entorno natural. Fue una vía para resarcir mi fragmentada identidad chilena y despertar en mis interlocutores otra mitología que la propaganda patriótica de la dictadura.

Las montañas, que al aterrizar me fascinaron a primera vista, son las que me enraizaron a este lugar, pero siento, que no he resuelto del todo el vacío de sentido, permanecen aún, en mí, zonas oscuras de percepción, dándome la sensación que no he sabido saltar a la mancha pantanosa. Un vacío-pantano de sombras y oscuridades, al que, a diferencia de lo que me ocurría cuando pequeña, me cuesta lanzarme para llegar a piso firme. Y sigo vagando por los cerros.

## ***J'appartiens par les montagnes***

**I. Sauter.** *J'ai toujours été attirée par les hauteurs. Petite fille, je cherchais les endroits les plus haut perchés, tout y passait, toits, arbres, pour sauter sans peur, ni remords. Mille et un fois je m'offrait au vide pour sentir l'air effleurer mon corps en suspens.*

*Avec ma famille en exode perpétuel d'un continent à l'autre, j'ai connu de nouvelles formes d'élévations, les montagnes, des plis qui se hissent vers le ciel, vers de mystérieux jardins suspendus.*

*Nous avons traversé une quatrième fois les océans et une deuxième fois la Cordillère des Andes, pour rejoindre le dernier des destins dans ce périple familial.*

*De froids glaciers apparurent à l'horizon, mais les montagnes vertes de Santiago au printemps m'ont rassurée d'emblée. Je plongeais alors dans une verdure primitive qui ouvrit mon esprit. J'arrivais en terre inconnue, mais les montagnes m'attendaient.*

*Je me suis laissée griser par l'air une dernière fois, un bref instant j'oubliais que j'atterrissais dans un pays, avec ses villes, ses hameaux et ses gens. Par la fenêtre, s'installaient un paysage naturel et une inquiétante tache, qui par la suite, je compris, était la nappe de fumée polluée sous laquelle gisait la ville.*

*A ce moment-là, j'ai dû vite comprendre que j'avais sauté à bien moins palpable vide, celui où les repères se perdent, celui où s'enraciner se fait par contrainte.*

**II. Atterrir:** *De là où je venais mon innocence se jugeait touchante, ici elle relevait plutôt du handicap. J'ai dû braver, un par un, les boucliers de croyances, réticences et méfiances avant d'admettre que la connaissance du climat d'injustice de mon nouveau pays n'était pas suffisante armure pour me faire comprendre. J'avais certainement l'air endormie, faute d'avoir de la répartie à fleur de peau. De mon côté, je croyais fermement que les dormeurs n'étaient autres qu'eux, incapables de percevoir la léthargie dans laquelle ils étaient tombés.*

*Rien de plus difficile que de donner un sens à un univers construit sur de fausses bases, une histoire manipulée, à une société où l'esprit conservateur et le renfermement priment sur l'ouverture et l'innovation. Régnait le déni et une sorte d'anxiété individualiste. Pour m'adapter j'ai donc appris à regarder autrement, à chercher de la richesse et de la profondeur là où l'on ne s'y attend pas.*

*Ce ne sont ni le contexte, ni l'histoire immédiate qui m'ont réconcilié avec cette terre. J'ai dû chercher dans les recoins, me frayer un chemin, pour comprendre et m'assimiler à la tache.*

**III. La tache:** *Montagnes et fleurs m'ont dévoilé la vérité que je cherchais. Je sentais que mes pas sur des sinueux sentiers aboutiraient sur ce que j'ignorais d'un Chili perdu et des gens qui jadis le peuplaient, que les fleurs et les arbres, témoins antiques, me soufflèrent comment aborder ses gens et les temps que je vivais.*

*Je ne me retrouvais pas dans les souvenirs de mes compatriotes et j'ai donc conçu cette communication avec la nature. C'est le moyen trouvé pour rapiécer mon identité chilienne écorchée et pour distraire de l'emprise qu'avait la mythologie patriotique dictatoriale sur mes interlocuteurs.*

*Les montagnes ont été un coup de foudre, le sol où je me suis enracinée, même si un certain vide de sens me hante encore. Des parcelles d'obscurité m'empêchent de confirmer que j'ai sauté véritablement dans la tache marécageuse. Un vide trouble dans lequel je n'ose pas plonger et retrouver la terre ferme, malgré mon courage d'enfance. Depuis, j'erre encore sur des sentiers.*



**J'appartiens par les montagnes**  
*Las montañas me hacen pertenecer*

Luciana Quiroz Ledesma  
Arpillera 50 x 60 cm  
2023

## Muriel Armijo Cabrera

Nacida en el exilio en París, Francia (1985 – 2014)

*Née en exil à Paris, France (1985 – 2014)*

### Una cicatriz que no puedo mirar

El año pasado, me lesioné la espalda. Como no crecí en este país, no conozco bien el sistema de salud, no sé cómo funciona, solo sé que es malo y no confío en él. Encontré una acupuntora cerca de mi casa, y estuve atendiéndome con ella y haciendo ejercicios de fisioterapia que encontré en Youtube. Tuve altos y bajos, mejoré, pero luego volví a empeorar, y en el sexto mes, me agarró una pierna, perdí la sensibilidad en el pie. Estuve un mes sin poder salir de mi casa, porque no podía estar parada más de 5 minutos. Finalmente, para mi cumpleaños, una tía me escribió que estaba muy preocupada por mí, me dio el nombre de su traumatólogo y me propuso llevarme a la clínica a consultarlo, y acepté pensando «ni cagando me opero en este país». Cuando fuimos, me hicieron una resonancia magnética que confirmó lo que yo presumía, era una hernia discal. El médico dijo que había que operarme sí o sí, y lo antes posible. Cuando vi la imagen, se me partió el alma, sentí una pena inmensa por mí, y no le discutí. Me operaron apenas 10 días después, casi quedé paralítica. Me quitaron un tercio del disco que estaba partido y salido, y que nunca se va a regenerar.

Nadie sabe cómo pude aguantar tanto dolor. Mi mamá viajó desde Francia para la operación, me estuvo cuidando dos semanas, porque no me podía dejar con ese dolor. Después me fui donde otra tía a El Quisco, que me cuidó también durante una semana, y luego después del control, otros 10 días más. Volví a vivir sola 1 mes y medio después de la operación, con la comida que me había dejado congelada mi mamá, y con la comida que me mandaba otra tía a mi casa. No podía sostener la postura vertical suficiente tiempo como para cocinarme. Varias tías y amigas de la familia me llevaron en auto recostada, porque no podía sentarme en un bus, no podía cargar mi mochila. Algunos vecinos me ayudaron con las compras durante todo ese período. Recibí muestras de cariño desde distintos lados que me alegraban el ánimo y me acompañaban. Volví a conversar con mi padre. Estuve viviendo 9 meses en mi cama, luego con la kinesiología post-operatoria, empecé a recuperar despacito mi flexibilidad y mi fuerza. Mis músculos se habían atrofiado, había perdido como 10 kilos. Pasé de la cama al sofá, ahora empecé a sentarme en el escritorio, pero todavía me cansa sostenerme.

Dejé las drogas, las tengo en caso de emergencia, pero vivo con el dolor y no me quedó claro si eso va a cambiar. En el consultorio que está en frente de mi casa, no me quisieron atender porque no era urgente, y me mandaron de un lugar a otro, cojeando con mi pierna. No sabía adónde más ir. Fue muy violento enfrentarme con este sistema de salud tan mercantil e injusto.

Tengo una cicatriz en la espalda que me recuerda el dolor de este proceso. Que me recuerda lo sola que me sentí. Que me recuerda lo poco que me cuidé. Que me recuerda lo vulnerable que me siento en este país. Que me recuerda también la ayuda que me aportaron mis tías y tíos en el momento que lo necesité. Me recuerda que eso es hacer familia, algo que antes nunca conocí. Me recuerda que la distancia aleja y aísla, pero que los lazos de amor van más allá de lo cotidiano, del día a día, de lo que una ve. Sabemos sostener esos vínculos en la distancia y acercarnos cuando hace falta, siempre hemos vivido entre dos continentes. Agradezco a la vida haber tenido la oportunidad de reencontrarme con mi madre y sanar heridas.

Exploré una nueva relación con mi cuerpo, me conecté con las profundidades de mi alma, me enfrenté con mi soledad y mi sombra. Creo que me transformé. Aprendí la paciencia, la entrega, a escucharme, a cuidarme y dejarme cuidar. Aprendí el sentido profundo de cuatro palabras que no existen en francés: cuidado, entrega, sanación y fluir.

## Une cicatrice que je ne peux pas regarder

L'an dernier, je me suis blessé le dos. Comme je n'ai pas grandi dans ce pays, je ne connais pas bien le système de santé, je ne sais pas comment il fonctionne, je sais seulement qu'il est mauvais et je n'ai pas confiance en lui. J'ai trouvé une acuponctrice près de chez moi, et je suis allée chez elle et j'ai fait des exercices de physiothérapie que j'ai trouvés sur Youtube. J'ai eu des hauts et des bas, je me suis sentie mieux, mais ensuite j'ai empiré de nouveau, et au sixième mois, ça m'a pris la jambe, j'ai perdu la sensibilité du pied. J'ai été un mois sans pouvoir sortir de chez moi, parce que je ne pouvais pas tenir debout plus de 5 minutes. Finalement, pour mon anniversaire, une tante m'a écrit qu'elle était très inquiète pour moi, elle m'a donné le nom de son traumatologue et m'a proposé de m'emmener à la clinique pour le consulter, et j'ai accepté en pensant « même pas en rêve je m'opère dans ce pays ». Quand nous sommes allés à la clinique, ils m'ont fait une résonance magnétique qui a confirmé ce que je pensais, c'était une hernie discale. Le médecin a dit qu'il fallait m'opérer de toutes façons, et le plus tôt possible. Quand j'ai vu l'image, mon âme s'est brisée, j'ai senti une peine immense pour moi, et je n'ai pas discuté. Ils m'ont opéré à peine 10 jours plus tard, je suis presque restée paralytique.

Ils m'ont enlevé un tiers du disque qui était brisé et sorti, et qui ne va jamais se régénérer. Personne ne sait comment j'ai pu supporter autant de douleur. Ma mère a voyagé depuis la France pour l'opération, elle a pris soin de moi pendant deux semaines, parce qu'elle ne pouvait pas me laisser avec cette douleur. Après je suis allée chez une autre tante en bord de mer, qui a aussi pris soin de moi pendant une semaine, et après le contrôle, encore 10 jours de plus. J'ai recommencé à vivre seule 1 mois et demi après l'opération, avec la nourriture congelée que m'avait laissée ma mère, et celle que m'envoyait une autre tante. Je ne pouvais pas tenir la position verticale suffisamment longtemps pour cuisiner. Plusieurs tantes et amies de la famille m'ont transportée en voiture semi allongée, parce que je ne pouvais pas m'asseoir dans un bus, je ne pouvais pas charger mon sac à dos. Quelques voisins m'ont aidé avec les courses pendant toute cette période. J'ai reçu des marques d'affection de différents endroits qui me remontaient le moral et m'accompagnaient. J'ai recommencé à parler avec mon père.

J'ai vécu 9 mois dans mon lit, puis avec la kinésiologie post-opératoire, j'ai commencé à récupérer doucement ma flexibilité et ma force. Mes muscles s'étaient atrophiés, j'ai perdu 10 kilos. Je suis passée du lit au canapé, maintenant j'ai commencé à m'asseoir au bureau, mais ça me fatigue encore de me tenir. J'ai arrêté les drogues, je les ai encore en cas d'urgence, mais je vis avec la douleur et je ne sais pas si ça va changer. Dans le centre médical public qui est en face de chez moi, ils n'ont pas voulu me recevoir parce que ce n'était pas urgent, et ils m'ont envoyé d'un endroit à un autre, en boitant avec ma jambe. Je ne savais pas où aller. Ça a été très violent de me confronter avec ce système de santé si mercantile et injuste.

J'ai une cicatrice dans le dos qui me rappelle la douleur de ce processus. Qui me rappelle comme je me suis sentie seule. Qui me rappelle que j'ai peu pris soin de moi. Qui me rappelle comme je me sens vulnérable dans ce pays. Qui me rappelle aussi l'aide que m'ont apportée mes tantes et oncles au moment où j'en ai eu besoin. Qui me rappelle que c'est ça faire famille, quelque chose qu'avant je n'avais jamais connu. Elle me rappelle que la distance éloigne et isole, mais que les liens d'amour vont plus loin que le quotidien, que le jour à jour, que ce que l'on voit.

Nous savons tenir ces liens à distance et nous rapprocher quand il le faut, nous avons toujours vécu entre deux continents. Je remercie la vie d'avoir eu l'opportunité de me retrouver avec ma mère et soigner des blessures. J'ai exploré une nouvelle relation avec mon corps, je me suis connectée avec les profondeurs de mon âme, je me suis confrontée à ma solitude et à mon ombre. Je crois que je me suis transformée. J'ai appris la patience, la confiance ; à m'écouter, à prendre soin de moi et laisser que l'on prenne soin de moi. J'ai appris le sens profond de quatre mots qui n'existent pas en français : cuidado, entrega, sanación et fluir.

**Una cicatriz que no puedo mirar**  
*Une cicatrice que je ne  
peux pas regarder*

Muriel Armijo Cabrera  
Arpillera 50 x 60 cm  
2023





# Rosa Amelia Saavedra Sagredo

Nacida en Santiago, Chile (1967) | Geboren in Santiago, Chile, (1967)

Exilio en Dresden, Berlín y Leipzig, República Democrática Alemana (1974 – 1990)

*Exil in Dresden, Berlin und Leipzig, Deutsche Demokratische Republik (1974 – 1990)*

## Retorno y realidad

Salí de Chile a los 6 años con mi mamá y mi hermana de 2 años en enero de 1974, vivimos 17 años en la República Democrática Alemana, volvimos en 1990 cuando cayó el muro de Berlín y en Chile terminó la dictadura de Pinochet.

El retorno no fue fácil, recuerdo una vez que me invitaron a una reunión de retornados, encontré muy impactante y traumático escuchar los problemas de todos los que estaban allí y que retornaron con lo puesto y decidí irme.

Después de esa reunión traumática al venirme en la micro de vuelta a la casa, me puse a pensar de todo lo que se habló y me dije a mí misma que es mejor que me ambiente pronto en mi país de retorno. Miraba las casas al pasar, la luna, la vereda, tomé todo con calma y me dije: yo puedo insertarme en este país de nuevo, donde nací.

No fue fácil, siempre y todavía siento nostalgia del país de acogida, que ya no existe, solo quedaron amistades, hasta que años más tarde, en 2018 viajé con mi hija a Alemania a reencontrarme con amistades.

En Chile, a través de una amiga retornada de Argentina, que me ayudó a encontrar trabajo en el diario La Nación, en el área de fotomecánica, artes gráficas, laboralmente comencé a insertarme a este país y su gente.

No fue fácil, aun me cuesta entender las bromas de los chilenos y me da mucha nostalgia cuando recuerdo la RDA que nos acogió muy bien y nos formó buenas personas.

## Rückkehr und Realität

*Als ich 6 Jahre alt war, verließ ich mit meiner Mutter und meiner 2-jährigen Schwester im Januar 1974 Chile. Wir lebten 17 Jahre in der Deutschen Demokratischen Republik und kehrten 1990 zurück, als die Berliner Mauer fiel und die Pinochet-Diktatur in Chile endete.*

*Die Rückkehr war nicht einfach, ich erinnere mich, dass ich einmal zu einem Treffen von Rückkehrern eingeladen wurde. Ich fand es sehr schockierend und traumatisch, die Probleme aller zu hören, die dort waren und die mit den Kleidern auf dem Rücken zurückkehrten, woraufhin ich beschloss, zu gehen.*

*Als ich nach dieser schrecklichen Begegnung in den Bus nach Hause stieg, dachte ich über alles nach, was gesagt worden war, und sagte mir, dass es besser wäre, wenn ich mich bald in meinem Heimatland niederlassen würde. Ich schaute mir die Häuser an, die ich vorbeifuhr, den Mond, den Bürgersteig, ich nahm alles gelassen hin und sagte mir: Ich kann mich wieder in diesem Land einleben, in dem ich geboren wurde.*

*Es war nicht einfach, ich hatte immer und habe immer noch Sehnsucht nach dem Gastland, das es nicht mehr gibt, nur die Freundschaften sind geblieben, bis ich Jahre später, im Jahr 2018, mit meiner Tochter nach Deutschland reiste, um Freunde wiederzutreffen.*

*In Chile habe ich durch eine Freundin, die aus Argentinien zurückkehrte und mir geholfen hat, eine Stelle bei der Zeitung La Nación zu finden, im Bereich Fotomechanik, Grafik, begonnen, und so konnte ich mich in dieses Land und seine Menschen einleben.*

*Es war nicht einfach, es fällt mir immer noch schwer, die Witze der Chilenen zu verstehen, und es macht mich sehr sehnsüchtig, wenn ich mich an die DDR erinnere, die uns sehr gut aufgenommen und zu guten Menschen erzogen hat.*



**Retorno y realidad**  
*Rückkehr und Realität*

Rosa Amelia Saavedra Sagredo  
Arpillera 50 x 60 cm  
2022

## Silvia Mellado Vega

Nacida en el exilio en Amsterdam, Reino de Los Países Bajos (1976 – 1984)

*Geboren in ballingschap in Amsterdam, Nederland (1976 – 1984)*

### Torres San Borja, viviendo en dictadura

A mediados del 85, nos cambiamos a un departamento en las torres San Borja en el centro de Santiago. Por fin habían llegado en barco, desde Países Bajos, las pocas cosas que nos pudimos traer. Vivíamos en un piso 20 justo frente a la facultad de arquitectura de la Universidad de Chile. Cada tanto había una que otra réplica del terremoto de marzo, pero nunca me asustaron. Me asustaban otras cosas. Algunas veces llamaban a paro nacional y no se podía ir a clases. Otras estando en la escuela Blas Cañas habían enfrentamientos afuera y caían lacrimógenas en el patio, mientras nosotros nos encerrábamos en las salas de clases. Algunas noches de paros, se cortaba la luz. Otras mi papá ponía algún disco de Quilapayún, acercaba los parlantes a la ventana y le ponía todo el volumen. Mi mamá tenía una olla que golpeaba con una cuchara. Cada paro la olla estaba más abollada. Pero ahí estaba la ollita resistiendo, cómo nos resistíamos todos a vivir en esa eterna noche oscura.

En las noches pasaban helicópteros entre los edificios. El ruido era ensordecedor, alumbraban con focos hacia las ventanas. Eso me aterraba. El departamento tenía persianas y cuando pasaban alumbrando se proyectaban líneas de luz en las paredes. Yo no lograba dormir, pero tampoco me atrevía a ir a la pieza de mis papás. Tal vez, las personas de los helicópteros me verían a través de las persianas.

En ese tiempo yo contaba los días. Llevaba una cuenta exacta de los días en Chile. Los contaba como una condena, los conté por años. En realidad, no sé cuándo dejé de contar. No sé cuándo perdí la cuenta del tiempo que llevo en Chile.

### Torres San Borja, leven in een dictatuur

*Halverwege het jaar 1985 zijn we naar een appartement verhuisd in de San Borja torens in het centrum van Santiago. De weinig spullen die we konden meenemen waren uiteindelijk per boot uit Nederland aangekomen. We woonden op een 20e verdieping recht tegenover de architectuurfaculteit van de Universiteit de Chile. Zo nu en dan was er een naschok van de aardbeving in maart, maar ze maakten me nooit bang. Andere dingen maakten me bang. Soms werd er een nationale staking uitgeroepen en kon je niet naar de les op school. Soms zat je op school Blas Cañas waar er confrontaties buiten waren en er traan-gasgranaten op de binnenplaats vielen, wij verstoppen ons in klaslokalen. Tijdens deze stakingen viel in de nacht de stroom uit. Mijn vader zette een plaat op van Quilapayún en de luidspeakers dicht bij het raam en het volume ging voluit aan. Mijn moeder sloeg met een lepel op een pan. Bij elke staking deukte de pan meer in. Het pannetje onderging dit en zo verdroegen wij het leven in die eeuwige donkere nacht. Helikopters vlogen 's nachts tussen de gebouwen.*

*Het lawaai was oorverdovend, ze schenen met schijnwerpers naar de ramen. Dat beangstigde me. Het appartement had zonweringen en als ze langskwamen en weer op de ramen schenen werden er lichtlijnen op de muren geprojecteerd. Ik kon niet slapen, maar ik durfde ook niet naar de kamer van mijn ouders te gaan. Misschien zouden de mensen in de helikopters me door de zonwering kunnen zien.*

*In die periode telde ik de dagen. Ik hield een nauwkeurige telling bij van de dagen dat ik in Chili was, ik telde ze jarenlang als een straf. Weet niet meer wanneer ik gestopt ben met tellen. Ik weet niet wanneer ik de tel ben kwijtgeraakt van de tijd dat ik in Chili ben.*

**Torres San Borja,  
viviendo en dictadura**  
*Torres San Borja,  
leven in een dictatuur*

Silvia Mellado Vega  
Arpillera 50 x 60 cm  
2023





## Verónica Márquez Moreno

Nacida en el exilio en Thalwil, Suiza (1981 – 1994)

### Mi espacio feliz

Mi vida en Suiza se dividía entre dos mundos: mi mundo suizo y mi comunidad chilena. Mi familia, perteneciente al Partido Comunista, trabajaba y daba todo para ayudar a Chile. Ese país mío, Chile, que estaba bajo un régimen dictatorial, y en el que había que ayudar a los compañeros que estaban allá con dinero. Cada cierto tiempo, el comité de solidaridad organizaba eventos como conciertos donde los grupos como Illapu, el Quilapayún, Inti Illimani, etc. iban a tocar. Esta arpillera representa esos momentos, esos conciertos de mucho trabajo para mi familia. Había que juntar dinero, había que trabajar, había que vender, había que ayudar a Chile. Mis papás se volcaban semanas en organizar estos eventos, ya que no era solo la banda tocando, sino además la venta de completos, empanadas, arpilleras, libros, vinilos, hasta una vez hicieron pastel de choclo en paila de greda al más puro estilo chileno, pero esa es una historia para otro día. Yo era feliz en esas actividades, era mi familia reunida, todos hablaban chileno-español, yo era chilena, mi cultura estaba presente, mi música todos la podían oír, yo era parte de algo importante.

Desde la mañana, tempranito, cargábamos el auto y nos íbamos al evento, mis papás se dedicaban a armar los stands con los compañeros, recibir las bandas, los músicos, cocinar para vender los cientos de completos, empanadas y multiplicarse para que todo funcionara.

Yo con mi hermano éramos libres, nos juntábamos con mis primos, con los hijos de otros compañeros y éramos libres de jugar por todo el recinto, total sabíamos que nuestros padres, las tías y tíos y los compañeros estaban en los stands. Los stands eran mi punto de referencia, mi lugar seguro, mi espacio, mi comunidad, ahí pertenecía. Recuerdo que, si tenía hambre, mi mamá me pasaba dinero y podía ir a comprar a otro stand lo que quisiera, siempre elegía «Raclette», la comida típica de suiza, queso derretido sobre papas, o un «Döner Kebab», el sándwich turco. A veces ayudaba en la venta y vendía algo, como en la arpillera está representada con la venta de claveles rojos. Al final del día, cuando ya comenzaba a tocar la banda principal, mi mamá nos buscaba para ir a bailar y después bailábamos cumbia, nuestra música, y éramos felices, éramos felices en ese exilio, soñando con volver siempre, volver cuando la dictadura cayera...



**Mi espacio feliz**

Verónica Márquez Moreno

Arpillera 50 x 60 cm

2022



## Agradecimientos

Queremos agradecer a todas las manos que hicieron posible la creación de las arpilleras acompañadas de los profundos y sentidos relatos de la experiencia del exilio y del retorno, causada por la dictadura cívico - militar en Chile.

Agradecemos a Dobleaeditores, y especialmente a Cristina Azócar por concertarnos con la intención de colaborar con el taller de memorias del exilio y del retorno y de impulsar la creación de este libro digital que hoy acompaña la inauguración de la exposición. Queremos agradecer a Muriel Armijo, compañera integrante del Taller de Arpilleras, quien asumió la misión en tiempo récord de coordinar tener todo el material requerido por la editorial, para que la diseñadora pudiera empezar a trabajar. También agradecemos a Laura Quiroz por la colaboración fotográfica y a Luciana Quiroz por la recopilación de contenidos y material necesario para el presente libro.

Queremos agradecer profundamente a nuestra Silvia Mellado, compañera de nuestra organización quien nos traspasó los conocimientos para la creación de una arpillera, y quien motivó y ayudó a que fueran realidad las tres versiones del taller de arpilleras.

Queremos agradecer a todas las compañeras que apoyaron la publicación de este pequeño libro en la redacción de la introducción, en traspaso de información, en motivación, en paciencia, en impulsar y colaborar desde todas las dimensiones. ¡Gracias!

Gracias a todas, todos y todes, que nos han apoyado desde un inicio, para que este libro que deja en evidencia el trabajo realizado por las hijas del exilio, quienes se reunieron durante algo más de un año, para plasmar nuestra historia sobre la represión política de Estado.

Gracias a la Junta de Vecinos Barrio Yungay, por ser el espacio que nos cobijó y nos dio tranquilidad y seguridad, para reunirnos y atrevernos a contar nuestra historia.

Gracias a ONG Hijas e Hijos del Exilio, por impulsar acciones como estas que permiten recuperar, reconstruir memoria a 50 años del golpe cívico militar en Chile y siempre.

**¡El exilio es una violación a los derechos humanos!**

*Algunos relatos han sido traducidos por las propias autoras al idioma del país de acogida. La relación con estas lenguas ha sido muchas veces discontinua, por lo cual las traducciones pueden tener algunos errores de redacción. Quisimos mantener esta relación cándida con el lenguaje para reflejar la experiencia del exilio en la infancia.*